

A detailed illustration of a young woman with long, flowing, vibrant red hair and striking blue eyes. She has a slight smile and is wearing dark, ornate armor with a white scarf. The background is a bright blue sky with soft white clouds. The overall style is highly detailed and colorful.

Tea Stilton

PRINCESAS DEL ALBA

NEMIS

DESTINO

Tea Stilton

NEMIS



DESTINO

Los nombres de Geronimo y Tea Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Tea Stilton

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Coordinación del texto de Chiara Richelmi / Atlantyca S.p.A.

Con la colaboración de Elisabetta Dami S.r.l.

Colaboración editorial de Elena Peduzzi

Coordinación editorial de Maria Ballarotti

Editing de Viviana Donella

Dirección artística de: Iacopo Bruno

Ilustración de la cubierta de Gianluca Rolli

Diseño gráfico de Giovanna Ferraris / theWorldofDOT

Diseño original de las Princesas del Alba de Carla Debernardi

Ilustraciones de Carla Debernardi

Coordinación artística de Andrea Alba Benelle

Gráfica de Daria Colombo

Título original: *Principesse dell'alba. Nemis*

© de la traducción: Helena Aguilà, 2020

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2020 – Mondadori Libri S.p.A. de PIEMME

info@edizpiemme.it

© 2020 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán – Italia

foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: noviembre de 2020

ISBN: 978-84-08-25212-4

Depósito legal: B.17.776-2020

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 95 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com



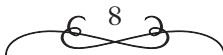
1

¿TODO ESTÁ PERDIDO?

En el momento en el que la primera flecha mágica cayó en la torre, el hielo purísimo del que estaba hecha se quebró. Y se abrió una pequeña grieta en la pared lisa, que brillaba como un diamante.

Al cabo de un momento, la grieta se ensanchó hasta mostrar la perfección de Picocristal, la morada de Argyria, la guardiana de lo que quedaba de los Cinco Reinos en ruinas.

Argyria estaba allí, dispuesta a defender por todos los medios el último baluarte de esperanza de los ataques de su enemigo más acérrimo, el señor de la Discordia. Pero el poder de la magia oscura de Ivarr, unido a su decisión



de aniquilar todo lo que quedaba de los Cinco Reinos, lo convertían en un adversario difícil de batir.

Sus ataques no cesaban. Las flechas mágicas caían sobre la torre sin tregua ni piedad.

Argyria trataba de oponerse con todas sus fuerzas, pero la estructura cada vez cedía más.

El hielo del que estaba hecha se rompía golpe a golpe, salpicando el aire frío del norte.

Picocristal se estaba derrumbando y, cuando Ivarr comprendió que su victoria estaba cerca, lanzó su ataque final.

Mientras los enormes bloques de hielo de los que estaba compuesta la cima iban cayendo uno tras otro, los ojos de Ivarr buscaban frenéticamente el rostro de su enemiga entre las nubes de polvo blanco que subían al cielo. Hasta que por fin se cruzaron con su mirada. Argyria estaba donde él había imaginado: en el centro de Picocristal.

Al verla se alegró y empezó a saborear el triunfo que lo esperaba con la desaparición de la guardiana.

Sin embargo, debería haberse preocupado.

Argyria era la única depositaria del pergamino que desvelaba el misterio de la Corona de Luz... Y, si desaparecía, él no podría descubrir cuál era ese secreto.

Ivarr reflexionó un instante y poco a poco se le pintó una sonrisa en la cara: él nunca leería el pergamino, pero tampoco podrían hacerlo las herederas del Gran Reino. Así, las princesas no podrían recomponer la Corona de Luz... Nunca serían capaces de salvar el Gran Reino... Y nadie se volvería a oponer a su poder ilimitado.

En ese instante, Argyria le habló. Un segundo antes de desaparecer entre los escombros de Picocristal, su voz, transportada por el viento del norte, se impuso al ruido.

—No te hagas ilusiones, Ivarr. Aunque sea sin mi ayuda, las herederas sabrán encontrar el camino hasta ti, hallarán la Corona de Luz y te derrotarán... ¡No podrás hacer nada contra ellas!

Ivarr, rabioso, lanzó una última y poderosa flecha. Luego contempló lo que quedaba de Picocristal hasta que el polvo del derrumbe se posó y el lugar quedó envuelto en un inusual silencio.

El señor de la Discordia lanzó una carcajada espantosa. ¡Había ganado! Pero aún había algo que lo inquietaba. Las últimas palabras misteriosas que había pronunciado Argyria antes de desaparecer no dejaban de resonarle en la cabeza.

¿TODO ESTÁ PERDIDO?

«Las herederas encontrarán la Corona de Luz y te derrotarán... ¡No podrás hacer nada contra ellas!»

Se encogió de hombros. De la misma manera que había derrotado a Argyria al destruir Picocristal, vencería a las herederas destruyendo todos sus sueños.





LA EMBOSCADA DE VALLEFRESNO

Muy lejos de Arcándida y de Picocrystal, Astrid, Nemis, Petra, Sybil, Hakemi y Kayla avanzaban entre las dulces colinas que separaban la altura de Roca Pedrosa de la extensión del mar.

Ahora que se habían encontrado y habían reunido sus sellos, tenían la esperanza de salvar el Gran Reino de su triste destino. Esa esperanza les daba nuevas fuerzas y las animaba a proseguir su difícil misión: llegar a Torrediscordia, el hogar de su enemigo, Ivarr.

Solo allí, donde había empezado el declive del Gran Reino, las herederas encontrarían la manera de salvarlo. No importaba cuánto camino quedase por recorrer o


LA EMBOSCADA DE VALLEFRESNO


cuántos obstáculos tuvieran que superar. Ahora estaban más unidas que nunca y dispuestas a todo.

Se sentían seguras porque sabían que podían contar con el apoyo y la guía de Argyria, la guardiana del Gran Reino. No sospechaban nada de lo que acababa de ocurrir en Picocrystal.

Tampoco intuían que en breve las esperaba una desagradable sorpresa. Al salir del Cañón de los Abedules, bordearon el Río de los Sauces Llorones hasta llegar a Vallefresno. Una vez allí, en cuanto tomaron el sendero, comprendieron que habían caído en una emboscada: varios hombres armados y a caballo las estaban esperando; avanzaron en silencio hacia ellas y las rodearon.

Un hombre alto y robusto, con el ceño fruncido, gritó:

—¡Alto!

—¿Quiénes sois y por qué nos cerráis el paso? —preguntó Hakemi.

Astrid lo reconoció al instante.

—¡Primer ministro! —exclamó, sin dar ningún signo de sorpresa.

—Astrid, ¡por fin te encuentro! ¡Qué alegría verte! —respondió él, con un suspiro de alivio. Y cambió su expresión dura por una sonrisa—. No imaginas lo preocupados que nos tenías.


LA EMBOSCADA DE VALLEFRESNO


—Ya, bueno... Nosotras tenemos que irnos —anunció ella sin bajar la mirada.

Petra se puso a su lado y dijo, muy resuelta:

—¡Dejadnos pasar, no tenéis ningún derecho a retenernos!

—¿Vosotras conocéis a este hombre? —les preguntó Hakemi, sorprendida, a sus amigas.

Astrid y Petra se miraron. Luego la heredera de los Hielos se dirigió al primer ministro.

—¿Por qué estáis aquí? Yo... dejé una nota en mi habitación. Esperaba que lo entendierais. Tengo una misión que cumplir.

—El Consejo me ha ordenado que viniera a buscarte, por eso mis hombres y yo te hemos seguido. En la ciudad, todos están preocupados por ti —explicó en tono severo. Después lo suavizó—: Todos: Olivia, Margot..., Theo..., yo... Ya sabes que para mí eres como una hija...

Astrid dio un paso hacia él, conmovida.

—Lo sé... Ha sido muy difícil dejar mi casa, pero me fui para salvar a quien amo.

—Astrid... —suspiró el primer ministro—. La misión a la que te has lanzado es muy peligrosa. No es responsabilidad tuya luchar contra el señor de la Discordia. Tengo intención de detenerte. Por favor, sé razonable.

LA EMBOSCADA DE VALLEFRESNO

—¡Ni hablar! —exclamó Astrid.

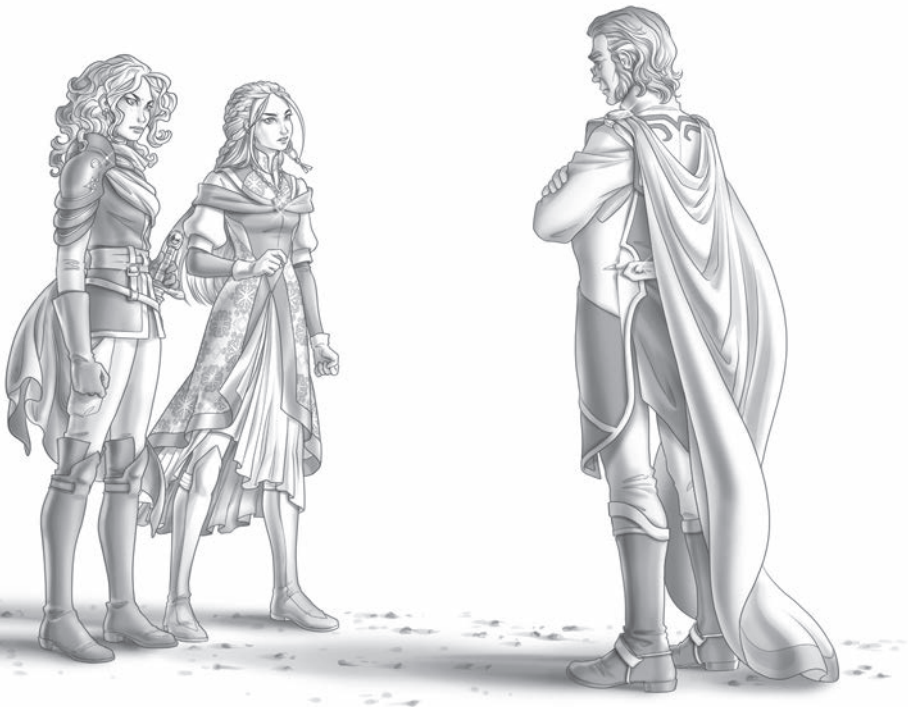
—¡Nadie la puede obligar! —gritó Nemis, poniéndose al lado de su prima.

Las demás herederas se les unieron:

—Ahora que nos hemos encontrado, nadie podrá separarnos jamás.

El primer ministro negó con la cabeza.

—No creo que podáis llevar a cabo vuestra misión. ¿No os habéis enterado? Ivarr ha derrotado a Argyria.




LA EMBOSCADA DE VALLEFRESNO


El señor de la Discordia ha mandado cuervos por todas partes para anunciar su enésimo triunfo.

Las herederas vacilaron, impresionadas. Nemis murmuró:

—¿Argyria? ¿Ivarr la ha derrotado? ¿Cuándo ha sido?
El ministro entornó los párpados.

—Lamento daros una noticia tan triste. Argyria ha sucumbido en un terrible duelo mágico, durante el cual Picocristal ha quedado destruido.

Las chicas guardaron silencio. Toda su seguridad se había desvanecido en un instante. Ahora todo estaba perdido...

—¡No! —gritó de pronto Nemis—. ¡Jamás nos rendiremos! Lo que ha ocurrido nos reafirma en nuestra convicción de que es necesario detener a Ivarr de una vez por todas. Seguiremos adelante con nuestro plan, ¿a que sí, chicas?

Su mirada llena de energía despertó el valor de las otras herederas y todas dieron un paso adelante.

—Estamos contigo, Nemis. Seguiremos luchando contra Ivarr.

El primer ministro negó con la cabeza y se dirigió de nuevo a Astrid:

—¿Tú piensas lo mismo?



LA EMBOSCADA DE VALLEFRENO

Ella no contestó. Estaba reflexionando. La desaparición de Argyria era un enorme dolor que les oprimía el corazón y hacía que su misión fuera más difícil todavía, o quizá imposible...

Y ahora ella podía convertirse en un obstáculo más para sus amigas. Sabía muy bien que el primer ministro era un hombre obstinado y que no se rendiría hasta que no consiguiera llevarla de vuelta a la Ciudad de las Siete Torres. Estaban solas en un lugar aislado, rodeadas de guardias armados. Si ella se oponía, seguramente arrestarían a sus compañeras. Y entonces sí que todo estaría perdido...

Lo mejor era que ella aceptara de buen grado volver a casa. Solo así sus amigas serían libres y tendrían tiempo de idear un nuevo plan. Pero ¿cómo podía comunicarles su idea sin levantar sospechas que alarmaran al primer ministro? ¿Cómo podía darles a entender a las demás que no pensaba rendirse, que solo quería concederles tiempo para que se organizaran?

En ese momento, Astrid se sintió tremendamente sola, víctima de la indecisión.

De pronto, Nemis le puso una mano en el hombro y ambas se miraron a los ojos. Astrid comprendió que su amiga estaba pensando lo mismo que ella.


LA EMBOSCADA DE VALLEFRESNO


Las dos asintieron, mirándose, y la heredera del Reino de los Hielos murmuró:

—Acepto la decisión del Consejo.

Las demás la miraron, estupefactas.

—Astrid, ¡no te vayas! Podemos buscar otra solución —se opuso Sybil.

—Pues claro, estamos dispuestas a defenderte, ya lo sabes —afirmó Petra, asiendo su arco—. Nemis, díselo tú.

Pero la Aventurera de los Mares se limitó a encogerse de hombros.

—Me lo esperaba... Seguiremos nosotras solas.

—Amigas mías, lo tengo decidido —declaró Astrid—. Si queréis proseguir vuestro viaje gracias a mi sacrificio, a mí no me importa volver a casa.

Las miró a los ojos una por una e insistió en un tono que no admitía réplicas:

—Creedme, es la decisión más sensata. Continuad sin mí, solo os haría perder un tiempo precioso.

Petra fue la primera en comprender que Astrid estaba tramando algo. No sabía qué era, pero confiaba plenamente en ella.

—Está bien —dijo en tono conmovido—. Haremos lo que dices.

Y las demás fueron asintiendo.


LA EMBOSCADA DE VALLEFRESNO


Astrid las abrazó.

—Mi corazón está con vosotras. Siempre estaremos juntas..., esa será nuestra fuerza y nadie nos la puede quitar.

Luego añadió en un susurro:

—Volveremos a vernos. Seguid a Nemis.

El primer ministro la ayudó a montar en el caballo.

—Astrid, has hecho lo correcto. Estoy seguro de que no te arrepentirás.

Ella espoleó el caballo y murmuró:

—Por favor, no hablemos más de ello, al menos hasta que lleguemos a la Ciudad de las Siete Torres.

Con la cabeza agachada e inmersa en sus pensamientos, Astrid siguió a los soldados. Al atardecer llegaron al muelle, junto a la costa. Allí, un barco grande con una bandera de la Ciudad de las Siete Torres la esperaba para llevarla de vuelta a casa.